¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 110: La Reina Dragón Plateada inicia las negociaciones

Por la noche, la belleza de cabello plateado estaba sentada en su escritorio en el estudio, vistiendo un camisón de gasa fina.

Apoyó sus delgadas piernas sobre el escritorio, sus zapatillas con alas de dragón colgaban sueltas de sus delicados pies, mientras tenues marcas de besos rojos persistían en su hermoso cuello de cisne y su piel suave apenas visible.

Rosvitha abrió el cajón cerrado con llave y sacó un diario encuadernado en cuero marrón oscuro. Había pasado medio mes desde aquel incidente, y se encontraba escribiendo en su diario con mucha más frecuencia que antes.

Luchaba, se esforzaba, pero no lograba cambiar la situación. Impotente, sin un lugar donde desahogar sus sentimientos reprimidos de vergüenza y humillación, recurrió a escribir en su diario como un alivio temporal.

"El diario de Rosvitha":

El 3 de octubre, León me mostró las fotos que me tomó a escondidas con el disfraz de conejito, usándolas como amenaza para obligarme a volver a usarlo y a tener una relación con él.

El 4 de octubre intenté encontrar esas fotos y copias de seguridad, pero León me atrapó y me obligó a hablar con él.

El 5 de octubre, de madrugada, pensé que la aventura de las 2:30 a.m. se había hecho realidad. Pero no fue hasta que me llevó a ese bosque de álamos que me di cuenta de que todo era una trampa que había tendido solo para estar conmigo.

Maldita cautividad.



"El 6 de octubre, comprometidos."

"7 de octubre, comprometidos."

66___9

"11 de octubre, comprometidos."

12 de octubre, Rosvitha, oh Rosvitha, no puedes permitir que esa cautiva siga insultándote y explotándote. ¡Debes resistir! ¡Defiéndete!

"13 de octubre, comprometidos."

El 14 de octubre, le grité, le grité de verdad, furiosa. Pero inesperadamente, en lugar de echar más leña al fuego o burlarse de mí, simplemente esperó a que me calmara y luego me habló con mucha dulzura, diciéndome que me entendía, que me conocía, y con otras palabras dulces.

Sé que en la sociedad humana este comportamiento se llama 'mimo' y se utiliza a menudo entre parejas o cónyuges.

Aunque no lo entiendo del todo, después de que me consolara, me sentí un poco mejor. A veces, la boca de ese perro puede ser muy dulce.

-Entonces, comprometida. ¡Hmph! ¡Prefiero creer en fantasmas que confiar en la boca rota de un hombre!

El 15 de octubre, por la noche, me obligó a llamarlo 'marido'. Me negué, así que me siguió molestando desde después de cenar hasta la medianoche.

No lo entiendo, ¿cómo puede el Cazador de Dragones más fuerte hacer una exigencia tan directa e infantil? Quería que lo llamara, pero no quise.

Lo hice una vez durante la competición deportiva y al final me lo tomé en serio. ¡Idiota! Aunque me moleste hasta la mañana siguiente, ¡no lo llamaré!



Mientras Rosvitha leía este pasaje, cerró el diario de golpe y los ojos. Pero los recuerdos de aquella noche insoportable seguían acumulándose en su mente.

Esa noche, León solo quería probar algo nuevo. Planeaba dejar ir a Rosvitha si ella, obedientemente, lo llamaba "esposo".

Sin embargo, lo que no esperaba era que la boca de la dragona fuera tan terca.

Para obligarla a obedecer, León primero la hizo ponerse nuevamente el disfraz de conejito para una segunda ronda.

Y para mayor diversión, obligó a Rosvitha a rasgar algunos agujeros en sus medias negras, haciéndolo aún más tentador.

Pero aun así, la dragona se negó a ceder. Simplemente no quería llamarlo "esposo".

Bien, pasemos al siguiente movimiento: el beso con los ojos vendados.

León no le dijo dónde la iba a besar; quería evocar esa sensación de ser llamado por un profesor en la escuela: nervioso pero emocionante. Pero incluso después del beso, sus labios permanecieron firmemente cerrados.

—Tienes agallas, Rosvitha. Si es así, ¿cómo reaccionarás cuando saque el tercer movimiento?

Llevó a Rosvitha al balcón, señalando la luna en el cielo y diciéndole: "Seguiré atormentándote hasta que la luna quede cubierta por las nubes".

Rosvitha miró el cielo nocturno. La luna brillaba y no había ni una sola nube a la vista.

León dejó en claro que no iba a dejarla salirse con la suya.

¿Llamar o no llamar? ¿Eh?

¡No llamaré! ¡Prefiero morir antes que llamar! ¡Tortúrame!



Fiel a su palabra, comenzó el tormento. Rosvitha soportó la vergüenza, manteniendo la boca cerrada, negándose a pronunciar las dos palabras que le darían respiro.

León: "¿Por qué no llamas?"

Rosvitha: "¡No lo haré!"

Desafortunadamente, la siguiente entrada en el diario decía:

"El 16 de octubre, a las 3 de la mañana, llamé".

"Nota: Llamado siete veces".

Quebrar-

Rosvitha cerró el diario una vez más.

De hecho, era demasiado doloroso mirarlo. Pensó que, a juzgar por el contenido de estas entradas, quizá ya ni siquiera podía llamarse «diario».

Tal vez sería más apropiado decir "Las crónicas del sufrimiento de la reina" o "El cuaderno de la venganza".

Rosvitha no tenía intención de escribir estas humillaciones y momentos oscuros.

Pero para poder impulsarse a tomar represalias más despiadadas contra León en el futuro, tuvo que registrar por escrito las pruebas y tribulaciones que soportó.

Fue tanto presión como motivación.

Con sus ojos plateados fijos en la portada del diario, la mente de la reina se agitó levemente.

Ella tenía que hacer algo.

Rosvitha se dio cuenta de que tenía que actuar o, de lo contrario, la presión se volvería insoportable, su salud se deterioraría y el estatus de su familia se desplomaría, dejándola sin posibilidad alguna de cambiar las cosas.



Con este pensamiento en mente, la visión periférica de Rosvitha cayó sobre un sobre en el cajón.

Dejando el diario a un lado, sacó el sobre del cajón. No aparecía remitente ni destinatario, y dentro solo había una hoja fina, sin el grosor que cabría esperar tras dos años de silencio: era la carta que le dejó a Leon cuando se encontró con Teg.

Su amo había dicho que si León veía el contenido de la carta, sabría que todavía estaban vivos y a salvo.

Ahora, Rosvitha pretendía usar el mensaje de su amo como palanca para intercambiar las copias de seguridad de esas fotos de León.

Había pasado casi un mes desde su regreso, y en un principio había planeado usar la carta como moneda de cambio contra Leon más adelante. Pero dada la situación actual, no le quedó más remedio que sacarla a la luz.

En cualquier caso, restaurar la situación era más importante que cualquier otra cosa. En cuanto a aprovecharse de Leon, tenía otros métodos a su disposición, no solo este.

Rosvitha frunció los labios, guardó la carta en el cajón y lo cerró con llave. Luego, se levantó, salió del estudio y regresó al dormitorio.

La cama estaba un poco desordenada, con las huellas de su reciente pelea. Rosvitha pensó en ordenarla, pero decidió cambiar las sábanas por completo.

Después del cambio, suspiró aliviada.

Tic-tac, el reloj a sus espaldas marcaba el paso sin parar. Rosvitha miró hacia atrás y vio que ya era medianoche.

Con somnolencia, se dio cuenta de que por fin podría descansar un poco más temprano. Se quitó los zapatos, se metió en la cama y se tapó con las sábanas.



Apoyada en la cabecera, los ojos de Rosvitha se posaron inadvertidamente en el enorme oso de peluche que estaba a su lado.

Con un sutil movimiento de los ojos, agarró al osito de peluche y le propinó unos golpes en su suave y afelpada cara.

Mientras golpeaba la cara del oso, murmuraba para sí misma: "¡Perro de hombre, perro de hombre, vete al infierno!"

Después de aliviar su tensión con el osito de peluche, Rosvitha lo arrojó a un lado y se quedó dormida.

•••

La noche siguiente, después de cenar, la pareja estuvo en la cocina lavando platos. León se encargó de las manchas mientras Rosvitha enjuagaba y secaba.

Su cooperación fue fluida y apenas requirió comunicación verbal. Al acercarse el final de la tarea, Rosvitha preguntó:
"¿Se quedan esta noche?".



El movimiento de Leon para fregar se detuvo un momento, y respondió con una sonrisa: «Si no quieres que me quede, puedes suplicarme. Quizás considere darte un día libre».

Rosvitha no dijo nada más y colocó el último plato en la rejilla.

Después de cenar, la pareja salió a jugar un rato con Muen.

León mencionó que Muen se encontraba en la etapa de iluminación mágica y mostraba signos de despertar su talento mágico. Era necesario vigilarlo de cerca.

Esto fue algo bueno. Normalmente, los dragones jóvenes no despertaban sus talentos hasta los tres o cuatro años. Prodigios como Noia los despertaban al año.

Como hermana de un niño prodigio, aunque normalmente se comportaba como una linda mascota, el talento de Muen era realmente notable, siempre que estuviera dispuesta a estudiar seriamente.

Cuando eran más de las ocho de la noche, León llevó a la cansada Muen a la habitación de su hermana y la acomodó en la pequeña cama.

La pequeña dragona enroscó la cola y permaneció allí quieta. Aunque estaba agotada, murmuró: «Quiero aprender magia...».

Con una excelente hermana como modelo a seguir, no necesitaba que los adultos la animaran; ella se motivaba a sí misma para progresar.

Tras ver a su hija menor dormirse, la pareja regresó a la habitación de Rosvitha. Al entrar, antes de llegar al dormitorio, León la abrazó por la cintura y la besó en los labios.

Sin embargo, esta vez, Rosvitha extendió la mano y presionó suavemente su dedo índice contra los labios de Leon, susurrando suavemente: «No te apresures, ve al estudio.

Tengo una sorpresa para ti esta noche».



Aunque sonaba tentador, León no estaba dispuesto a dejarse manipular por ella.

Vamos, comprende tu papel, Madre Dragón. Es la fase en la que el cautivo toma el control. Yo digo algo, tú lo haces. Así es.

Agarró la muñeca de Rosvitha y apartó su mano de su boca.
"¿Y si insisto en quedarme aquí? ¿Qué puedes hacer?", se burló
León, mirando las persistentes marcas de besos en su cuerpo
con fingida lástima.

-¡Tsk tsk! Me parte el corazón ver una piel tan bien cuidada y cubierta de tantas marcas de fresa. Mis disculpas, Su Majestad.

—Hmph, deja de fingir, Leon. Esta noche no te tengo miedo replicó Rosvitha. Antes de cenar, León revisó el escondite de las copias de seguridad de las fotos, como de costumbre, y todo estaba bien conservado sin ser descubierto. Así que, lo que Rosvitha dijera no eran más que amenazas vacías a ojos de León.

Extendió la mano y le acarició la mejilla con suavidad. «Madre Dragón, todo tu cuerpo es suave excepto tu boca».

Rosvitha se rió entre dientes: "¿No sientes curiosidad por la sorpresa que acabo de mencionar?"

La mente de León se agitó un poco. Ella insistía tanto en esta supuesta «sorpresa». ¿Podría ser realmente algo importante?

Tras una breve reflexión, Leon le soltó la mano. «Ve al estudio, a ver qué trucos se te ocurren».

Rosvitha se ajustó el cuello del vestido y lo miró antes de dirigirse rápidamente a su estudio. León la siguió.

La pareja entró al estudio, uno tras otro. Rosvitha se acercó al escritorio mientras Leon se quedaba a un lado. Abrió un cajón y sacó un sobre. Leon lo miró, frunciendo ligeramente el ceño.



Al ver que su atención se dirigía al sobre, Rosvitha dijo casualmente: "Aquí tienes noticias de tu amo".

En cuanto León oyó la palabra "amo", instintivamente extendió la mano para arrebatarle la carta. Pero Rosvitha reaccionó con rapidez, escondiendo el sobre tras su espalda. Miró el rostro de León, lleno de profunda preocupación.

Perfecto, justo la expresión que ella quería de él.

"Puedo decir que, después de más de dos años separados, estás ansioso por saber sobre el bienestar de tu amo".

Rosvitha dijo: "Pero si realmente quieres ver lo que hay dentro de esta carta, tendrás que intercambiar algo por ello, ¿entiendes?"

León adivinó de inmediato el significado de las palabras de Rosvitha. "¿Las copias de seguridad de las fotos?"

Rosvitha asintió. "¿Pero cómo sé si esta carta es realmente de mi amo o si solo inventaste una hoja en blanco para engañarme y que te diera las copias?", respondió León.

León estaba realmente preocupado por la seguridad de su amo, pero no podía olvidar la batalla mental con este dragón.

Si cayera en su trampa y le diera la oportunidad de cambiar las cosas, no tendría el lujo de preocuparse por su amo; primero tendría que preocuparse por sí mismo.

Como si anticipara la respuesta de Leon, Rosvitha continuó: «Pero soy la única persona a la que puedes preguntar sobre el estado de tu amo. Si no confías en mí, no tienes otra opción, ¿verdad?».

Ella se inclinó hacia delante, con una mano sobre el escritorio, mirando a Leon a los ojos con una sonrisa satisfecha.

Entonces, ¿qué harás? ¿Seguirás ocultando esas fotos de respaldo o perderás esta oportunidad única de descubrir el paradero de tu amo?

Rosvitha tenía razón. Si quería preguntar por el estado de su amo, solo tenía un método: confiar en Rosvitha. Así que, independientemente de si lo que ella presentaba era genuino o no, Leon no tenía otra opción.

Sin embargo... León tampoco estaba del todo desprevenido.

Cuando le mostró a Rosvitha las fotos de la conejita de Playboy, le dijo que solo había tres copias, incluida la que quemó.

Pero en realidad, había impreso cinco copias. Incluso si le diera las otras dos ahora a cambio de la carta de su amo, a Leon aún le quedarían dos copias de seguridad.

No importaba, la ventaja todavía estaba de su lado.



Por supuesto, esta era la vía de escape que Leon se había trazado. Como se trataba de un intercambio, mantendría su integridad.

Después de todo, Rosvitha nunca lo había traicionado en asuntos tan serios como este, así que ¿cómo podría traicionarla?

Recuperando la concentración, León asintió. «De acuerdo, iré a buscarlos».

Con esto la situación se equilibró nuevamente.

Traducido por:

Gคซo - RexScan

